

# **PREGÓN SEMANA SANTA 2012**

**por Dña. Carolina Sánchez Alcaraz**

**Excmo. Sr. Alcalde, Concejales, Autoridades Civiles y Militares**

**Sr. Delegado de Cultura**

**Sr. Cura Párroco**

**Presidentes y representantes de las Asociaciones de Chinchilla**

**Juntas de las Cofradías de Albacete y Tarazona de la Mancha**

**Cofrades y hermanos en la fe.**

**Querida familia y amigos todos**

Ante todo, y en primer lugar quiero expresar mi gratitud a Fernando por haber pensado en mí, a Juanjo y Joaquín por ese último empujoncito que necesitaba, a la Junta de Cofradías por vuestra confianza, y el gran honor de elegir a mi humilde persona para pregonar la Semana Santa de Chinchilla. Honor, que por otra parte, de ninguna manera merezco.

Quiero agradecer asimismo a mi marido, mis hijos, padres y hermanos por alentarme en la fe, por el amor y la fuerza que me están dando cada día para afrontar la ardua tarea de poner prosa a

mis sentimientos, y así anunciar lo más dignamente posible nuestra Semana Santa.

Como único mérito, tengo el haber venido , a la vida y a la fe, en tierras chinchillanas con olor a campo en tiempos de siega, tierras de paso, antaño recorridas por calzadas romanas y Caminos Reales, mi querido Pozo de la Peña. Al que siempre vuelvo fiel, con la misma ilusión que cuando era niña, a mi cita de cada año en la noche de San Juan, encontrando a mi madre afanosa para dejar todo perfecto, y a mi hermana preparando con esmero los ramos de flores que llevaremos al Santo.

Tengo que sincerarme y decir que pasado el primer momento de sorpresa, llegué a casa llena de dudas, pero mis hijos Javier y, Carlos, acabaron con esas dudas al decirme “ mamá, tienes que hacerlo, tú adoras Chinchilla y la Semana Santa”, rematando mi marido, “ hijos, ella adora todas las fiestas”, y ya no hubo más que hablar.

Y efectivamente, ¡me encanta la Semana Santa chinchillana!, tiempo de recuerdos y reencuentros. Es un volver sobre nuestros pasos con el sueño de alcanzar el tiempo pasado y ya perdido de la infancia .

Y con la nostalgia de esa infancia , reviví el olor a la canela de los rellenos dulces de mi madre, y como nos preparaba a todos con tanto amor, cualquier detalle para estrenar, porque ¡ ya sabemos lo que le pasa al que no estrena el Domingo de Ramos!

El ir a misa de la mano de mi padre, y elegirme la ramita de olivo para ser bendecida .

El ver en el baúl de la aldea su capa “sanjuanista “ , y enseñarnos orgulloso sus fotos vestido de nazareno .

Recordé, cómo nerviosa , esperaba a mi hermano que venía con” los negros”, y cómo temblaba, mezcla de frío y miedo, ante las interminables capas rematadas en esos capuchones, que esbeltos parecían querer llegar al cielo.



Me vais a perdonar, pero no me es posible explicar nuestra Semana Santa en el marco de ésta Ciudad histórica, sin hablar de su pasado glorioso y sacrificado.

Es por eso que cuando pienso en Chinchilla, lo hago en la “MUY NOBLE, MUY LEAL, Y FIDELÍSIMA CIUDAD DE CHINCHILLA”, títulos ganados con la sangre de nuestros antepasados. Sangre que no se deja doblegar, quizá por la mezcla de todos los pueblos, que desde el neolítico, aquí se han asentado, desde los íberos, romanos, visigodos , árabes y judíos hasta los cristianos que reconquistaron Chinchilla en 1242, y por todo eso llamada con varios nombres, Saltigi, Cinxella, Cincilia, Yinyalá, Yinyilla, Ghenghalet, etc.

Y es en ese momento histórico de la reconquista chinchillana donde tiene su origen , el drama litúrgico pasional más antiguo conservado en España, nuestra “Pasión Cantada”. En éstos hechos también tiene su origen la fiesta de “La soldadesca” en honor de nuestra patrona la queridísima Virgen de las Nieves.

Ya en el siglo XIV y formando parte del marquesado de Villena, con la aparición de las órdenes mendicantes, el dominico San

Vicente Ferrer , sobre el 1411, recorre nuestras calles y plazas, contribuyendo a la enseñanza de los misterios de la fe, y multiplicándose las imágenes a partir de entonces, para acercar lo sagrado al pueblo.

En un marco de conflictos entre Castilla y Aragón , y pese a los privilegios otorgados por Los Reyes Católicos, Chinchilla sufre una decadencia a favor de su antigua aldea Al-Basit ( Albacete), la seguridad de las murallas en tiempos difíciles , ahora se tornaba un inconveniente.

Y es en ese contexto histórico, social y religioso, entre los siglos XV y XVI , cuando tiene su origen la Semana Santa de Chinchilla, donde cofrades pertenecientes a la Hermandad de la Sangre de Cristo, sacan en procesión una imagen de Nuestra Señora de la Soledad, hacia el 1584, adquiriéndose a partir de aquí nuevas imágenes y formándose otras cofradías que han pasado por distintos periodos de crisis y resurgimientos.

Es sin duda a partir de aquí y a raíz del CONCILIO DE TRENTO, cuando las procesiones adquieren una enorme importancia, cuando la Iglesia Católica ve en éste tipo de actos un

poderoso instrumento de evangelización y persuasión, en un marco donde el impacto visual de la imagen era más efectivo que la lectura de relatos bíblicos, que por otra parte era limitada debido a las altas cotas de analfabetismo y a que estaba prohibido traducir los textos sagrados del latín.

En los siglos siguientes, Chinchilla sigue envuelta en periodos de conflictos, dejando definitivamente de ser la capital de la provincia en 1833 en favor de Albacete.

Todo esto y mucho más es Chinchilla, pueblo que sin perder de vista su pasado mira decidido hacia su futuro.

Y ahora cuando la primavera se asoma de puntillas, la renovación de la naturaleza y la pasión de Cristo van de la mano, llegamos a la época más litúrgica del año, que comienza con la CUARESMA , con el rito simbólico de la imposición de la ceniza, invitándonos a la conversión. Tiempo que en Chinchilla viene anunciado por el sonido triste y desgarrador de las

Bozainas, y por “ los miércoles”, tradición recientemente recuperada.

Como dice el poeta “ al alba de cada primavera, con la primera luna llena”, representamos en las calles de Chinchilla durante la semana más grande e intensa del año, un auténtico MENSAJE EVANGÉLICO DE AMOR, CARIDAD, MISERICORDIA Y PERDÓN que culminará el Domingo de Gloria .

Éste rito, que no por repetido tiene menos valor, sucederá en ésta joya medieval, de calles estrechas y empinadas, que es nuestra Ciudad de Chinchilla, marco incomparable, que durante una semana se transforma en un gran templo.

Y esto es, gracias al sentimiento y dedicación de las gentes que han ido conformando la idiosincrasia de nuestras seis Cofradías y Hermandad , con el apoyo desde 1995 de la Junta de Cofradías para dar un nuevo impulso a éstas celebraciones religiosas, que han alcanzado un altísimo nivel religioso, participativo y por



supuesto artístico, culminándose su trabajo en el año 2002, cuando la Semana Santa de Chinchilla es declarada “Fiesta de Interés Turístico Regional”

Éste año, por primera vez, mil velas encendidas recorrerán nuestro pueblo, lágrimas de llanto, del dolor del preso, que iluminarán la cara de la Virgen en la PROCESIÓN DE LA LUZ.

Mañana sacaremos las palmas y el borriquillo, y como protagonistas los niños, donde ya ha germinado la ilusión por la Semana Santa, y dentro de una semana pondremos flores a la luz de la Resurrección, y le quitaremos a la Madre el mando negro cuando se encuentre con su hijo en la Plaza de La Mancha.

La “Borriquilla” y la “ Resurrección” son dos destellos de optimismo y de alegría en medio del llanto.

Y mañana, DOMINGO DE RAMOS, portando el símbolo de vida, ramas de olivo y de palma, exclamaremos :

¡HOSANNA, HOSANNA! Aclamando a Jesús, que a hombros de “los apóstoles” entrará triunfal en Chinchilla tal como lo hizo

en Jerusalén, descalzo y a lomos de un borriquillo, ¿se puede ser más humilde?

Celebrada la ÚLTIMA CENA DE JESÚS con los Apóstoles, quedando instituida la Eucaristía, Jesús se marcha a orar, “La Oración en el Huerto”, encuentra su escenario perfecto en la oscura noche del Getsemaní chinchillano.

El discípulo traiciona al maestro.

La gente, apilada a la puerta de Santa María del Salvador, con gesto serio, ve alejarse a Jesús traicionado, presagiando el siguiente paso, portado por “los del Cristo” que no es otro que EL CRISTO DE LOS AZOTES, con mil gotas de sangre surcando su espalda, casi podemos sentir los latigazos en nuestro cuerpo, y pensamos ¡cuántas veces flagelaremos a nuestros semejantes!

Vemos pasar por delante la culpa, el perdón, la traición, la cobardía, y el miedo, ante la imagen del ECCE HOMO, terriblemente magullado y desgarrado, acompañado por “los moraos”.

Y qué hermoso el espectáculo de los pasos de María Magdalena, San Juan, San Pedro y la Dolorosa, recortándose ante la piedra de los edificios históricos.

Cuando los nazarenos, cansados pero satisfechos, regresan al templo, se cierran las puertas, pero Jesús no está solo, sus fieles chinchillanos no lo abandonan.

En LA PROCESIÓN DEL SILENCIO, EL CRISTO DE LA AGONÍA, a ritmo lento de tambor recorre Chinchilla , uniéndosele San Juan y la Dolorosa al traspasar el “Arco de la Villa”.

Es la imagen del Cristo en la Cruz, resignado en su silencio. La amargura del sentir cerca que llega el final, le hace sudar gotas de sangre.

En la mañana del Viernes Santo en Chinchilla celebramos la PROCESIÓN DEL ENCUENTRO DOLOROSO, en la puerta de nuestra Iglesia , el romano da lectura de la sentencia de muerte de Jesús, habiendo pasado de Pilatos a Herodes y de Herodes a Pilatos, ante las dudas de ambos, sabiendo que se dictaba una

sentencia injusta , como dice una de las estrofas de la Pasión

Cantada:

“ Con sólo lavar mis manos  
Yo me libro ciertamente  
Pues conozco, está sin culpa  
Y que muera injustamente”

NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO, con la mirada baja,  
entre el aliento contenido de los fieles, abraza la cruz, comienza el  
vacilante caminar de Jesús, es su Vía Crucis .

Cae exhausto por el esfuerzo, y nos santiguamos a su paso, y aún  
preso, le imploramos nos dé un soplo de esperanza.

Un Cristo maravilloso y sanguinolento, con una mirada  
penetrante, y LA VERÓNICA mira a Jesús con pena, y seca su  
sudor doloroso. Nadie más le da su aliento, únicamente aquella  
mujer, ajena al que dirán, se lanzó para ayudar al condenado.

Nazareno ¿Cuál es tu pecado?, pero sus labio sellados solo  
aciertan a decir: “ Amaos los unos a los otros como yo os he  
amado”

Ya no se separan la Cruz y el Nazareno, pero ésta Cruz hoy tan pesada y tan infame, mañana será el símbolo más radiante de la cristiandad.

Ya se acerca la Madre, a quien SAN JUAN EVANGELISTA con sus “sanjuanistas” le va indicando el camino, la tristeza más sublime, la más llorosa de las madres, la más espinada de las flores, nuestra madre la VIRGEN DE LOS DOLORES, pues se llevan preso a su hijo amado, y se lo llevan para matarlo.

Sin embargo, silenciosa, acompañada por “los de la Sangre” sigue sus pasos doloridos , y le intenta dar vida y consuelo con su sola presencia.

La noche se tiñe de luto en LA PROCESIÓN DEL SANTO ENTIERRO que conmemora la Pasión, el Calvario y Muerte de Jesús.

Jesús mira al cielo, buscando el consuelo de su padre , y exclama “ Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”

Expira y muere, sobre su cabeza INRI ( IESUS NAZARAENUS REX IUDAEORUM) es EL CRISTO DE LA MISERICORDIA, que entre lirios ya baja por la calle de la Virgen de las Nieves, .

Cuando la noche se come a la tarde , las bozainas con su sonido lastimero, anuncian el momento trágico de la muerte de Nuestro Señor Jesucristo, es el CRISTO YACENTE, el viento mece las capas de los nazarenos y “ los negros” mecen a la Madre, la VIRGEN DE LA SOLEDAD, que recuerda a los que sufren que nunca estarán solos.

Se hace el silencio, en un mundo que silencia a Dios, Chinchilla entera, quiere gritar de dolor al ver pasar a su Cristo ya sin vida, alejándose entre cirios y claveles, y el sonido de las cornetas es un lamento estridente, un alarido de dolor al aire.

Chinchilla, pueblo regio y orgulloso, que deja aflorar sus sentimientos en la noche del Viernes Santo.

Jesús quiso morir como nosotros, para que aprendiésemos también a morir como él, con la esperanza ciega en el amor del Padre Dios y de la vida eterna.

El cuerpo de Jesús es bajado de la cruz y puesto en brazos de su Madre, arropada por los de “las angustias”, que sostiene en sus rodillas lo que antes era pura vida , y una punzada de dolor hace brotar algunas lágrimas, ¿puede haber dolor más grande que el dolor de una madre? Nadie puede consolarla.

Es la VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS, del dolor más extremo, para el que ya no hay llanto.

Porque no solamente tiene la angustia suya, tiene la de toda la humanidad, que no ha querido ver la luz, pero la luz estaba ahí, porque la luz era Dios, y es Dios quien nos ilumina en ésta Semana Santa chinchillana.

En la noche del Sábado Santo, silenciosa y llorosa, María, en su advocación de La Virgen del Rosario entra en la Iglesia, empujada por el corazón de todos los chinchillanos, las murallas y la estrechez de las calles nos hace meternos más en la escena.

La luna llena hace el resto.

Toda Chinchilla camina por sus calles empedradas acompañando a sus Vírgenes, paso a paso en su dolor silencioso, pero no nos engañemos el crucificado de hoy será el resucitado de mañana.

Ya llega el DOMINGO DE RESURRECCIÓN, y con él la PROCESIÓN DEL RESUCITADO, donde se conmemora el triunfo de la vida contra la muerte, la luz contra la oscuridad. Cuando despierta el alba, el templo abre sus puerta Principal y Biedma, aleja tras de sí las oscuras horas del Sábado Santo. Cristo tiene prisa y madruga,, y recorre nuestras calles para llenarlas de alegría y alboroto.

“Alegraos, Jesús ha resucitado”

Tocar fuerte tambores y cornetas, que se oiga hasta en el Pozo de la Peña, que en la ermita también baila junto a la Virgen, nuestro querido San Juan Bautista.

MARÍA MAGDALENA, a hombros de sus costaleras, ve a Jesús, y la VIRGEN DEL ROSARIO recupera a su hijo resucitado, y encuentra con él, el sentido de la vida, el fin de tanto sufrimiento.



El negro manto cae, y todos nos quitamos los velos enlutados de nuestros corazones, tiñéndolos de pétalos de flores.

“Los negros” cumplen con el rito del volteo de capas.

La música de la banda suena de calle a calle.

Ya no hay colores que diferencien, ahora todos los cofrades son del mismo color, del color de la alegría, del color de la esperanza , del color de la fe.

La Semana Santa de Chinchilla de Monte-Aragón, ha de vivirse con el respeto que exigimos para lo que nos es propio, porque en éstos días tenemos un estado de ánimo común, reencuentro de familias, espíritu de fraternidad, manifestación cultural, fe religiosa, o como queramos llamarlo. Y qué mejor ocasión para el reencuentro, que la reunión con la familia y con los amigos en torno a Cristo y a la Virgen.

Con éstas palabras con vocación de pregón, os anuncio que la Semana Santa ya comienza, que seáis felices.

Muchas gracias.

